

MERCEDES CASAL DECANA DEL COLEGIO OFICIAL DE BIÓLOGOS DE GALICIA

► Lleva casi 40 años investigando los incendios forestales en Galicia y a estas alturas admite que es un tema de trabajo «inagotable». Además de dirigir la entidad que agrupa a los biólogos gallegos, Mercedes Casal ha dedicado más de media vida a analizar los efectos del fuego en los montes. «Con el cambio climático va a haber más riesgo», advierte.

«Va a seguir habiendo incendios; hay que convivir con ellos y aprender a gestionarlos»

POR **JACOBO REY (AGN)**
FOTO: **JESSICA BARCALA (AGN)**

COORDINADORA del grupo de Ecología del Fuego de la USC, Mercedes Casal advierte de los terribles efectos que tiene un incendio sobre los montes y el alto coste que supone la restauración de los suelos quemados. «Hay que hacerla prácticamente artesanal», recuerda la bióloga.

¿Ha variado la percepción social de los incendios en estos 40 años?

Sí ha variado, pero no todo lo que nos gustaría a los que estamos implicados. Hicimos muchas cosas de tipo educativo. Y nos gustaría que la sociedad estuviese más sensibilizada, aunque tengo que reconocer que de todas formas se ha avanzado.

¿Es un problema endémico?

Desde un punto de vista científico, con el cambio climático todos los expertos opinan que va a seguir habiendo incendios y que tenemos que aprender a convivir con ellos y a evitarlos. Y cuando se inician, a controlarlos. Nuestra posición es que se debería invertir más dinero en la prevención que en la extinción, porque casi todos los recursos se destinan a extinción. Hay que rozar partes críticas de los montes y dar salida a esa biomasa.

La prevención también resulta cara, ¿no?

En euros, pero también es caro si hay un incendio y se destruyen bienes. Un ecosistema forestal nos da bienes, desde oxígeno hasta madera, frutos, caza, aguas de los ríos, suelos productivos... El incendio los destruye y eso también se valora en euros, hay formas para cuantificarlo. Todo el suelo que se pierde por erosión no se cuantifica. Y las pérdidas a nivel de especies, los daños a la biodiversidad no se valoran y pueden ser muy graves.

¿Cómo influye la despoblación?

Es grave porque hay menos uso del monte. A principios de siglo, en las afueras de las ciudades había muy poco matorral. La gente usaba todo, se llevaba ramas y piñas. Esos recursos tenían un valor, el toxo en la cama del ganado, o como fertilizante... Eso está en el monte y es un recurso que no se usa y da un alto riesgo de incendio. ¿Qué vamos a hacer con eso? Hay que darle una salida, aunque sea cara. Todos tenemos claro que la casa la tenemos que cuidar, pero... ¿y el monte?

También afecta el sentido de la propiedad...

La población está muy envejecida. Y los que viven en A Coruña no van a limpiar su monte. Hay muchas razones sociales y demográficas. Uno de los cambios más revolucionarios en el rural fue la llegada del butano. Supuso cambiar todas las cocinas de hierro, y eso implicó dejar de demandar madera, leña, piñas... Y la emigración. Desde 1960 ha habido un cambio brutal.

¿Qué sucede realmente con los terrenos quemados?

Se erosionan, y además si hay pendientes muy fuertes se pierde muchísimo suelo. Tras los incendios de 2006 aparecieron sedimentos en algunas rías gallegas, y los bancos de marisqueo se contaminaron. La erosión es a tres niveles: las partículas físicas, la fertilidad que se pierde y una tercera parte, con semillas, bacterias, hongos... Una parte muy viva que se destruye con las altas temperaturas del fuego.

¿Se llega a recuperar algún día el estado original del suelo?

No. El ritmo de formación del suelo es de cientos de años. Un centímetro tarda unos 400 años en formarse, pero lo perdemos después de un fuego. Al ritmo que se repiten los incendios en los últimos años no da tiempo a que se forme el suelo.

Sin embargo, en los terrenos que ardieron en 2006 vuelve a verse vegetación...

Eso no es síntoma de mucha calidad. Siempre va a haber vida, helechos, algunas hierbas, arbustos, raíces destapadas... Pero en un incendio perdemos suelos. Y la repetición de fuegos que tenemos en los últimos años es lo que está produciendo daños muy grandes.

¿Es muy compleja la restauración de un suelo quemado?

En muchos sitios no hace falta



Mercedes Casal, en Santiago.

Futuro

«La gente todavía no sabe lo que se nos puede venir encima con el cambio climático»

¿Cree que hay conciencia de lo que supone el cambio climático?

Es que ya se está notando. Los veranos están siendo más cálidos, el período de sequía se está alargando y ya se está adelantando la

floración o la llegada de aves migratorias. Las vendimias eran a finales de septiembre u octubre y ahora se han adelantado. No es casual. Y la gente no sabe todavía lo que se nos puede venir encima.

Efectos

Un suelo quemado no vuelve a su estado original nunca. Y la restauración es cara porque se hace artesanalmente»

Protección

En Galicia hay pocos bosques naturales y están muy amenazados, como las Fragas do Eume»

porque la regeneración natural es buena. Y sí, es cara y no podemos restaurar todo lo que se quema cada año, hay que elegir sitios estratégicos para hacerlo. Normalmente hay que actuar en los lugares de mayor pendiente porque son los de mayor riesgo de empobrecimiento. Al haber mucha pendiente el agua de la lluvia arrastra con más fuerza el suelo. Y a las plantas les cuesta colonizar ese suelo empobrecido.

¿Por qué es cara?

Porque hay que hacerla prácticamente artesanal. Si haces una siembra a bole o con una máquina, muchas de esas semillas no van a prosperar. Algunas especies herbáceas hay que sembrarlas y luego los arbustos hay que plantarlos con técnicas de hoyado. También hay operaciones erróneas, mal hechas y que causan daño. En el monte Pedroso, en Santiago, encontramos zonas ardiadas en 2006 a las que en 2007 le metieron un arado en sentido de la pendiente. Es peor el remedio que la enfermedad.

¿Qué tal están de salud los bosques gallegos?

Mal. Bosques naturales hay muy pocos, y están muy localizados y muy amenazados. Por ejemplo, las Fragas do Eume están amenazadas por eucaliptales en los bordes, que tratan de invadir. Hay una cierta tensión. Es un espacio pequeño con un problema grande de fragmentación. Los animales y plantas no puede conectar. Eso biológicamente tiene problemas grandes para la conservación.

¿Alguna vez se terminará de ordenar el monte gallego?

Es que hay mucho que ordenar. Está todo muy mezclado y la gestión así es difícil. Hay montes que no son muy productivos porque tienen suelos poco profundos y que están llenos de eucaliptos. Pero supongo que poco a poco se conseguirá la ordenación.

El cambio climático puede producir incluso modificaciones en las corrientes. La del Golfo trae temperaturas templadas a Europa. ¿Qué pasa si esa corriente se desvía? Pues puede afectar al clima. ¿Ha mejorado la protección ambiental en Galicia?

Sí. Tenemos bastantes espacios protegidos incluidos en Red Natura, varios parques naturales y nacionales, pero aquello que no tiene figuras de protección a veces está muy mal tratado.

MERCEDES CASAL DECANA DEL COLEGIO OFICIAL DE BIÓLOGOS DE GALICIA

► Lleva casi 40 años investigando los incendios forestales en Galicia y a estas alturas admite que es un tema de trabajo «inagotable». Además de dirigir la entidad que agrupa a los biólogos gallegos, Mercedes Casal ha dedicado más de media vida a analizar los efectos del fuego en los montes. «Con el cambio climático va a haber más riesgo», advierte.

«Va a seguir habiendo incendios; hay que convivir con ellos y aprender a gestionarlos»

POR: JACOBO REY (AGN)
FOTO: JESSICA BARCALA (AGN)

COORDINADORA del grupo de Ecología del Fuego de la USC, Mercedes Casal advierte de los terribles efectos que tiene un incendio sobre los montes y el alto coste que supone la restauración de los suelos quemados. «Hay que hacerla prácticamente artesanal», recuerda la bióloga.

¿Ha variado la percepción social de los incendios en estos 40 años?

Sí ha variado, pero no todo lo que nos gustaría a los que estamos implicados. Hicimos muchas cosas de tipo educativo. Y nos gustaría que la sociedad estuviese más sensibilizada, aunque tengo que reconocer que de todas formas se ha avanzado.

¿Es un problema endémico?

Desde un punto de vista científico, con el cambio climático todos los expertos opinan que va a seguir habiendo incendios y que tenemos que aprender a convivir con ellos y a evitarlos. Y cuando se inician, a controlarlos. Nuestra posición es que se debería invertir más dinero en la prevención que en la extinción, porque casi todos los recursos se destinan a extinción. Hay que rozar partes críticas de los montes y dar salida a esa biomasa.

La prevención también resulta cara, ¿no?

En euros, pero también es caro si hay un incendio y se destruyen bienes. Un ecosistema forestal nos da bienes, desde oxígeno hasta madera, frutos, caza, aguas de los ríos, suelos productivos... El incendio los destruye y eso también se valora en euros, hay formas para cuantificarlo. Todo el suelo que se pierde por erosión no se cuantifica. Y las pérdidas a nivel de especies, los daños a la biodiversidad no se valoran y pueden ser muy graves.

¿Cómo influye la despoblación?

Es grave porque hay menos uso del monte. A principios de siglo, en las afueras de las ciudades había muy poco matorral. La gente usaba todo, se llevaba ramas y piñas. Esos recursos tenían un valor, el toxo en la cama del ganado, o como fertilizante... Eso está en el monte y es un recurso que no se usa y da un alto riesgo de incendio. ¿Qué vamos a hacer con eso? Hay que darle una salida, aunque sea cara. Todos tenemos claro que la casa la tenemos que cuidar, pero... ¿y el monte?

También afecta el sentido de la propiedad...

La población está muy envejecida. Y los que viven en A Coruña no van a limpiar su monte. Hay muchas razones sociales y demográficas. Uno de los cambios más revolucionarios en el rural fue la llegada del butano. Supuso cambiar todas las cocinas de hierro, y eso implicó dejar de demandar madera, leña, piñas... Y la emigración. Desde 1960 ha habido un cambio brutal.

¿Qué sucede realmente con los terrenos quemados?

Se erosionan, y además si hay pendientes muy fuertes se pierde muchísimo suelo. Tras los incendios de 2006 aparecieron sedimentos en algunas rías gallegas, y los bancos de marisqueo se contaminaron. La erosión es a tres niveles: las partículas físicas, la fertilidad que se pierde y una tercera parte, con semillas, bacterias, hongos... Una parte muy viva que se destruye con las altas temperaturas del fuego.

¿Se llega a recuperar algún día el estado original del suelo?

No. El ritmo de formación del suelo es de cientos de años. Un centímetro tarda unos 400 años en formarse, pero lo perdemos después de un fuego. Al ritmo que se repiten los incendios en los últimos años no da tiempo a que se forme el suelo.

Sin embargo, en los terrenos que ardieron en 2006 vuelve a verse vegetación...

Eso no es síntoma de mucha calidad. Siempre va a haber vida, helechos, algunas hierbas, arbustos, raíces destapadas... Pero en un incendio perdemos suelos. Y la repetición de fuegos que tenemos en los últimos años es lo que está produciendo daños muy grandes.

¿Es muy compleja la restauración de un suelo quemado?

En muchos sitios no hace falta



Mercedes Casal, en Santiago.

Futuro

«La gente todavía no sabe lo que se nos puede venir encima con el cambio climático»

¿Cree que hay conciencia de lo que supone el cambio climático?

Es que ya se está notando. Los veranos están siendo más cálidos, el período de sequía se está alargando y ya se está adelantando la

floración o la llegada de aves migratorias. Las vendimias eran a finales de septiembre u octubre y ahora se han adelantado. No es casual. Y la gente no sabe todavía lo que se nos puede venir encima.

El cambio climático puede producir incluso modificaciones en las corrientes. La del Golfo trae temperaturas templadas a Europa. ¿Qué pasa si esa corriente se desvía? Pues puede afectar al clima.

¿Ha mejorado la protección ambiental en Galicia?

Sí. Tenemos bastantes espacios protegidos incluidos en Red Natura, varios parques naturales y nacionales, pero aquello que no tiene figuras de protección a veces está muy mal tratado.

Efectos

Un suelo quemado no vuelve a su estado original nunca. Y la restauración es cara porque se hace artesanalmente»

Protección

En Galicia hay pocos bosques naturales y están muy amenazados, como las Fragas do Eume»

porque la regeneración natural es buena. Y sí, es cara y no podemos restaurar todo lo que se quema cada año, hay que elegir sitios estratégicos para hacerlo. Normalmente hay que actuar en los lugares de mayor pendiente porque son los de mayor riesgo de empobrecimiento. Al haber mucha pendiente el agua de la lluvia arrastra con más fuerza el suelo. Y a las plantas les cuesta colonizar ese suelo empobrecido.

¿Por qué es cara?

Porque hay que hacerla prácticamente artesanal. Si haces una siembra a boleao o con una máquina, muchas de esas semillas no van a prosperar. Algunas especies herbáceas hay que sembrarlas y luego los arbustos hay que plantarlos con técnicas de hoyado. También hay operaciones erróneas, mal hechas y que causan daño. En el monte Pedroso, en Santiago, encontramos zonas ardiadas en 2006 a las que en 2007 le metieron un arado en sentido de la pendiente. Es peor el remedio que la enfermedad.

¿Qué tal están de salud los bosques gallegos?

Mal. Bosques naturales hay muy pocos, y están muy localizados y muy amenazados. Por ejemplo, las Fragas do Eume están amenazadas por eucaliptales en los bordes, que tratan de invadir. Hay una cierta tensión. Es un espacio pequeño con un problema grande de fragmentación. Los animales y plantas no pueden conectar. Eso biológicamente tiene problemas grandes para la conservación.

¿Alguna vez se terminará de ordenar el monte gallego?

Es que hay mucho que ordenar. Está todo muy mezclado y la gestión así es difícil. Hay montes que no son muy productivos porque tienen suelos poco profundos y que están llenos de eucaliptos. Pero supongo que poco a poco se conseguirá la ordenación.